

JUSTINO PRESENTA LA DIVINIDAD DE CRISTO ANTE JUDÍOS Y PAGANOS

RESUMEN

El autor nos ofrece una rápida visión de la Trinidad en Justino, fruto de una larga investigación. Resume primero el camino del *Diálogo*, donde Justino atribuye las teofanías del Antiguo Testamento al Logos. Este Dios es numéricamente distinto del Padre Creador del universo, pero está por debajo de él. En las *Apologías*, en cambio, se confronta con el paganismo y el platonismo: ubica al Logos en el segundo lugar, y al Espíritu en el Tercero. El Hijo, unigénito, es engendrado por el Padre antes de las creaturas, sin dividirlo, sino como un fuego enciende a otro fuego. El Padre todo lo hace por medio de él. Poco alude a la actividad propia del Espíritu profético. Estos dos caminos confluyen en una cierta inferioridad del Hijo respecto al Padre, la que es típica de diversos Padres prenicenos. Los perversos demonios han perseguido a todos los que, como Sócrates, han vivido según el Logos. Platón copió a Moisés sin entenderlo del todo. La cruz del Hijo es cósmica. Jesús es el maestro crucificado.

Palabras clave: Justino, Logos, subordinacionismo, Sócrates cristiano

ABSTRACT

The autor gives us a brief account of Saint Justin's vision of the Trinity, which is fruit of a long research. Firstly, it summarizes the line of thought of the *Dialog*, where Justin ascribes to the *Logos* the theophanies of the Old Testament. This God is distinct in number from the Father Creator of the Universe, but is placed below Him. In the *Apologies*, instead, Justin confronts both paganism and Platonism: he places the *Logos* in the second place, and the *Spirit* in the third. The Son, only-begotten, is begotten from the Father before all creatures, without dividing Him, like a fire lights another fire. The Father makes everything through Him. Justin makes only a few allusions to the activity proper to the prophetic Spirit. These two paths meet together in

a certain inferiority of the Son in relation to the Father, which is typical of various Pre-Nicean Fathers. The evil demons have persecuted all those who, like Socrates, have lived according to the Logos. Plato copied Moses without having understood him completely. The cross of the Son is cosmic. Jesus is the crucified Master.

Key words Justin, Logos, subordinatianism, Christian Socrates

Después de haber hecho una investigación sobre Justino,¹ con gusto les presento brevemente a este autor, con alguna referencia a sus textos. Justino es el gran apologista del s. II, que habría escrito, según C. Munier, a partir del año 153 bajo el emperador Antonino Pío. Nace en torno al año 100 en Flavia Neapolis (actual Naplusa, antigua Sichem) en Samaria, Palestina. De familia de colonos, al parecer; ciertamente no fue circuncidado. Busca la verdad pasando por diversas escuelas filosóficas. Parte de los estoicos que no le enseñan nada especial sobre Dios, no entra en los aristotélicos que le quieren cobrar honorarios ni en los pitagóricos que le exigen un ciclo completo de estudios previos (música, astronomía y geometría) como purificación de lo sensible. Así desemboca en los platónicos. Aquí se encuentra y arde en deseos de asemejarse (*διὰ τὸ συγγενέξ*) y contemplar a Dios, único bello y bueno, más allá de los seres, y ser feliz. Entonces, junto al mar se encuentra con un anciano, quien le recomienda leer los antiguos profetas judíos, que anuncian al Cristo, el hijo de Dios y cuyas profecías se están cumpliendo. Con lo del anciano se encendió un fuego en el corazón de Justino, quien los lee y se convierte. Ya antes había concluido que los mártires cristianos, a cuyo martirio alguna vez asistió, eran inocentes por su entereza para enfrentar la muerte. Así Justino se convirtió en un filósofo cristiano, cuya filosofía, ahora cristiana, era segura. Fue filósofo ambulante hasta que se instaló en Roma y puso escuela (pública).

En su Diálogo con el judío Trifón y compañeros prueba con

1. S. ZAÑARTU, "«Habiendo reconocido en él (Jesucristo) al Hijo del verdadero Dios, lo ponemos en el segundo lugar». El lugar del Logos en relación a Dios según Justino", en: F. PARRA; A. SERRANO (ed.), *La inteligencia de la esperanza. Homenaje al profesor Juan Noemi Callejas*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012, 433-449.

abundantes textos que el mesías es Jesús crucificado; en él y en el verdadero Israel se cumplen y se cumplirán (segunda parusía) las profecías. El problema está en que Jesús mesías es llamado “Dios” (Señor) en las teofanías del AT. Ciertamente, el que se manifiesta en ellas, ya para los judíos ya para los cristianos, no podía ser directamente el Dios trascendente y único. Es su ángel (apóstol) o Logos. Justino muestra el texto bíblico que lo llama ‘Dios’ y afirma que es otro Dios. ¿Un Dios más allá (παρὰ) del único Dios? No, responde nuestro autor, sino debajo (ὑπὸ) del Dios, después de él, porque por sobre (ὑπὲρ) el Dios creador no hay nadie (afirmación especialmente contra Marción). Y en esta prueba con textos, aparece κύριος (Señor) referido aparentemente a sujetos diversos (ver p. e. D 56). Así dice, por ejemplo, Gn 19,24: “Así Yahvé (κύριος en los LXX) hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Yahvé”. A estos textos se agrega el Sal 110 (109),1, que fue utilizado por Jesús: “Oráculo de Yahvé (κύριος) a mi Señor: «Siéntate a mi diestra, hasta que haga de tus enemigos estrado de tus pies»”. Y el Sal 45 (44),7s en la traducción de los LXX, y al que se refiere parcialmente Hb 1,8s: “Tu trono, Oh Dios, es por la eternidad; un cetro de equidad es tu cetro real. Amaste la justicia y odiaste la iniquidad, por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría, de preferencia a tus compañeros”. Para terminar este aspecto, el Dios trascendente, aunque no se manifieste directamente, no quiere decir que no sea el Creador, que todo lo ve, lo sabe, lo determina y lo provee, sino que todo esto lo hace a través de su Hijo, su ángel y Logos.

Primeramente, el Hijo es distinto del Padre, como se puede colegir por las fórmulas trinitarias y binitarias. Nuestro autor hace una clara afirmación de la distinción contra los que concebían que, más allá de los nombres, era el mismo Dios. Porque algunos decían que esta potencia (engendrada) es indivisible e inseparable del Padre, quien cuando quiere hace saltar su δύναμις, y cuando quiere la recoge hacia sí, como la luz respecto al sol, que es llevada con el sol cuando éste se pone. A esto replica Justino: esta potencia, que la palabra profética llama Dios y ángel,² no sólo es distinta por el nombre, como la luz respecto al sol, sino que es otra cosa por el número (D 128,3s). Padre e Hijo son dos por el número (D 129,1). “Es otro Dios que el Dios que

2. La exégesis judía, que Justino combate, creía que el Dios que se apareció a Abraham y Moisés, era el único Dios, pero no en su cara trascendente.

creó el universo, numéricamente lo entiendo y no en sentir y pensamiento (γνωμῆ)” (D 56,11); esto último en relación a la unidad. Y a eso corresponden los plurales de Gn 1,26 y 3,22. “El engendrado es numéricamente distinto del que lo engendra” (D 129,4).

Pero en sus apologías (según Munier las dos componen una sola) se enfrenta al Imperio y al Helenismo. Son un escrito de defensa de los cristianos al parecer depositado en la oficina imperial para consideración del Emperador y autoridades. Pide que no se condene a los cristianos por el hecho de persistir en ser cristianos, sino por delitos que pudieren tener, como dicen las absurdas calumnias anticristianas. Que tengan cuidado porque hay juicio divino. Fuera de condenar al paganismo por sus mitos politeístas, aunque alguno de ellos pueda hacer comprender las verdades cristianas, como hijo de Dios, nacimiento virginal de Jesús, y de fustigar a la sociedad pagana por su inmoralidad, tenía que presentar la doctrina y las prácticas cristianas para mostrar su inocencia y, a su vez, atraer hacia el cristianismo.

Que Cristo tuviera proyección cósmica no ofrecía ninguna dificultad a los paganos. Tampoco el que fuera Dios; recordemos que la mayoría de los paganos tienen su ‘panteón’ de dioses. Comencemos por una fórmula ampliada tipo profesión de fe. Así la presentación de la Trinidad, recibida de la tradición, afirma en 1 Ap 6,1s:

“Confesamos que somos ateos respecto a los así llamados dioses, mas no del Dios verdaderísimo, Padre de la justicia, de la castidad y de las otras virtudes, sin mezcla de mal. Pero también veneramos y adoramos a aquel Hijo que ha venido de parte de él y nos ha enseñado estas cosas, y al ejército de los otros ángeles buenos que lo escoltan y se le parecen, y al Espíritu profético, honrándolos en razón y en verdad. Y así como hemos sido enseñados, transmitimos generosamente a todo el que quiera aprender.”

El Hijo, pues, viene a enseñar, es el gran maestro, lo que se opone a las doctrinas corruptas y politeístas y a las costumbres paganas. Esto es muy destacado a propósito de la salvación. El Espíritu profusamente es llamado profético. La tradición de las doctrinas es destacada. Lo que llama la atención en este texto, el único por lo demás, son los ángeles que lo escoltan y le son parecidos. Esto refleja la antigua cristología angélica judeocristiana, en que Cristo y el Espíritu eran ángeles, lo que podía convenir para presentar a Cristo ante

los paganos que aceptaban a los ángeles. Obviamente que las otras fórmulas trinitarias, como la del bautismo, y bi-nitarias (Padre e Hijo) son sin ángeles.

Pero Justino tiene que hablar también para los paganos cultos, a quienes estima mucho, y que creen en un solo Dios. Entre los filósofos, además de una alabanza a la moral estoica, destaca como cristianos a Heráclito, Sócrates y Platón. Respecto a la doctrina de este último tiene que advertir que no es del todo la de Cristo.³ Pero los hombres cultos copiaron a Moisés, comenzando por Platón (todo el AT, para Justino, es profecía). Pero Platón entendió mal y, en vez de ver la cruz que aparece en la escena de las serpientes en el desierto, vio la X. Y así, según él, la X del mundo en el Timeo es partida y repartida en el alma del mundo para formar las esferas de los mismo y de lo otro. Por eso para Justino la cruz de Cristo es cósmica y el Hijo fue ungido (*cris-tifi-cado*) al comienzo, antes de la creación. Otra copia platónica fue el espíritu como tercero que Platon tomó de Gn 1,2. Así la segunda pseudo-carta de Platón dice: “en torno al Segundo son las cosas de segundo rango, en torno al Tercero, las cosas de tercer rango”. Todos (los que suponían un Dios personal) admitían un Dios trascendente, padre (creador) del universo (1 Ap 60,1-7).

La persecución contra los cristianos, según Justino, se debe sobre todo a los perversos demonios, los mismos persiguieron antes a Sócrates y a todos los que vivían según el logos. Los cristianos no son ateos, como se los acusa (1 Ap 13,1), sino que adoran, dan gracias y suplican al demiurgo del universo y honran a Jesús-Cristo, maestro (*διδάσκαλον*) crucificado bajo Poncio Pilato, a quien, habiéndolo reconocido hijo del verdadero Dios, colocan en el segundo lugar (*χώρα*), y al Espíritu profético en el tercer rango (*τόξει*) (*ibid.* 12,3). Dar el segundo lugar después del Dios inmutable y que siempre es, Padre (*γεννήτορα*) del universo, a un hombre crucificado, parece locura a algunos, pero, después que hemos creído al Logos, nos hemos apartado de los demonios seductores para apegarnos al solo Dios inengendrado, mediante su Hijo (*Ibid.* 13, 4s). Similar a éste es el texto de 1 Ap 60,1-7 a propósito de lo que Platón tomó de Moisés. Según Munier,

3. 2 Ap 2,2.

“No es suficiente para Justino afirmar que los escritores de Grecia, los filósofos y Platón particularmente, deben a Moisés, «quien fue el primero de los profetas», sus doctrinas concernientes a la creación del universo. Lo que le interesa ante todo, es mostrar que Platón tomó de Moisés, pero sin comprenderlo bien, indicaciones respecto al hijo de Dios (el Logos), al Espíritu profético y al poder de la cruz.”⁴

Platón dijo que después del Dios primero, una δύναμις fue impresa en Χ (κεχιάσθαι) en el universo; y hablar del tercero le vino del texto de Moisés: el Espíritu era llevado sobre el agua. Da, en efecto, el segundo lugar al Logos venido (παρὰ) de Dios y el tercero al Espíritu. Pero si Justino habla de segundo lugar, Orígenes llegará a hablar de δεύτερος θεός.⁵ Estamos, pues, en el típico ambiente subordinacionista preniceno. Lo del segundo y tercer lugar del Logos y del Espíritu se confirma en Justino con lo ya visto en el *Diálogo* sobre el otro Dios bajo el Creador y después de él. El Espíritu aparece mucho en relación a la profecía, pero respecto a su papel general, comenta Munier:

“Cuanto Justino es explícito sobre el Padre y el Hijo, tanto se muestra discreto respecto al Espíritu Santo, que casi solo menciona bajo forma de citas bíblicas o de extractos de la catequesis o de la liturgia (...); parece que nunca se preocupó de precisar su relación al Padre o al Hijo ni de definir su esfera de acción particular.”⁶

Es hora de que digamos algo de las relaciones entre el Logos y el Padre. El Hijo es totalmente obediente al Padre, haciendo en todo su voluntad. El Padre es el indecible, el ἀγέννητος, que para este autor

4. C. MUNIER, *Justin martyr. Apologie pour les chrétiens. Introduction, traduction et commentaire* (Patrimoines du Christianisme), Paris, Du Cerf, 2006, ad 60.

5. Según Orígenes, el Espíritu es inferior al Hijo, y éste al Padre, que es su fuente. No me parecería que estas fórmulas trinitarias de Justino provengan directamente de una especulación sobre el Logos, sino de la trinitaria confesión de la fe cristiana, que es acomodada a lo platónico.

6. *Justin martyr*, ad 13,3. “Quant à l’Esprit, il est essentiellement l’instrument grâce auquel Dieu parle aux hommes, la force inspiratrice des prophètes, l’esprit prophétique; Justin ne dit rien, ou presque, de son action dans le cœur des hommes, comme semence de Dieu; il ne lui attribue pas non plus de fonction créatrice –celle de la Sophia judéo-hellénistique–, ni d’animation cosmique –rôle dévolu au Logos. Et si la distinction des Trois est solidement affirmée, en particulier par l’intermédiaire de formules de foi, il n’en demeure pas moins que l’Esprit n’a pas véritablement de domaine d’activité propre (...)” (B. POUDERON, *Les apologistes grecs du IIe siècle*, Paris, Du Cerf, 2005, 159s).

quiere decir ‘increado’. El Logos, co-existente con Dios y engendrado por él antes de las creaturas, es el único que es llamado hijo en sentido propio (2 Ap 5 [6],3). “Sólo Jesús Cristo ha sido, en sentido propio, engendrado hijo de Dios (τῷ θεῷ), el que es su Logos, su primogénito y su δύναμις” (1 Ap 23,2). En D 105,1 es llamado “unigénito del Padre del universo. Logos y δύναμις propiamente engendrado de él, y posteriormente hecho hombre mediante una virgen”. Así en 2 Ap 5 [6],3, después de referirse al Padre y Dios, creador, Señor y dueño, habla de “su Hijo, el único que propiamente (κυρίως) es llamado Hijo, el Logos coexistente⁷ con él y engendrado antes de las creaturas, cuando en el comienzo por medio de él creó y ordenó (ἐκόσμησε) todo (...)”.⁸ El Hijo es engendrado por el Padre. La objeción al vocablo “engendrar” es que se produzca un corte o disminución de la substancia del Padre, como en los engendramientos animales. Pero el engendramiento de esta δύναμις del Padre fue por la δύναμις y voluntad de este, y no por amputación como si la esencia del Padre fuera segmentada y no la misma que antes, sino como un fuego que enciende a otro fuego, permaneciendo aquel él mismo. Tampoco se disminuye el logos en nosotros, cuando lo proferimos (D 128,4; 61,1s).

El título “primogénito”, que hace referencia al resto de la creación, es usado 11 veces por Justino. Y en 1 Ap 63,15 dice nuestro autor que el Padre tiene un hijo que, en cuanto Logos y primogénito, es Dios (cf. D 128,1). El Logos es, pues, el unigénito del Padre, quien lo engendra. Es el γέννημα (engendro) realmente emitido (προβληθέν)⁹ del (ἄπὸ) Padre antes de todas sus creaturas,¹⁰ que estaba con él y con quien conversa (D 62,4). Pero este Logos que mira al mundo (por eso se llama Logos), ¿cuándo fue producido? Antes de las creaturas. ¿Podemos preguntarnos

7. Συυόν (D 62,4).

8. Cf. también 1 Ap 59,5; 64,5. “Justin considère le Logos comme le médiateur de la Création (voir II, 5 [6],3; D 62,1; 84,2; 114,3), mais il n’insiste pas sur cet aspect. Ce qui lui importe au premier chef, peut-être par opposition aux doctrines gnostiques, c’est l’oeuvre créatrice de Dieu” (MUNIER, *Justin martyr*, 279).

9. Según D 76, 1 no es obra humana sino de la voluntad del Padre que lo produjo (proba/llontoj).

10. Cf. D 129, 4; 1 Ap 21,1 (prw=ton ge/nnhma). Según 1 Ap 13,4, Dios es gennh/twr del universo. “Justin can also refer to creation as generated (D 5, 2), but he clearly distinguishes between the Father-Son relation and the Father-creation relation, and he generally applies the language of generating to the Son and that of making to creation” (WIDDICOMBE, “Justin Martyr and the Fatherhood of God”, *Laval Théologique et Philosophique* 54 [1998] 109-126, 119).

si desde la eternidad? El Padre Dios es eterno, siempre el mismo, inmutable, causa de los seres. Ciertamente no afirma la eternidad del Logos, pero no por eso podemos concluir que la niega. El mismo Trifón, usando el verbo προϋπάρχω, atribuye a Justino la preexistencia de Cristo antes de los siglos (D 48, 1).¹¹ Orígenes expresará posteriormente que el Logos es eterno, engendrado en un hoy eterno.¹² Algunos han tratado de ver en estos pasajes de nuestro autor la futura distinción entre λόγος ἐνδιόθετος y προφορικός, como aparece, p.ej. en Teófilo, *Ad Autol* 2, 22.¹³ Justino en D 61,2 ciertamente compara el engendramiento por voluntad del Padre con la palabra que nosotros engendramos y emitimos, pero el punto de comparación no es para indicar dos estados del Logos, sino que el Padre permanece idéntico, como un fuego que no disminuye cuando enciende otro fuego. Volviendo a nuestro tema, las diversas veces en que expresa la prioridad “temporal” del Logos respecto a la creación, muestran fuerza y colorido.¹⁴ Tomemos por ejemplo D 61,1ss: “Como principio, antes de toda creatura, Dios ha engendrado desde sí mismo una δύναμις racional.”¹⁵ Esto se refrenda con Pr 8,21-36. Por tanto, nuestro

11. Προϋπάρχειν θεὸν ὄντα πρὸ αἰώνων τοῦτον τὸν Χριστόν. Cf. D 48,2s; 87,2.

12. Cf. ZAÑARTU, “Primogénito de toda creatura (Col 1, 15) en el Comentario de Orígenes al Evangelio de Juan”, *Teología y Vida* 52 (2011) 105-151, n. 14 y 56. Expresa Atenágoras: “νοῦς καὶ λόγος τοῦ πατρὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ [...]. πρῶτον γέννημα εἶναι τῷ πατρὶ, οὐχ ὡς γενόμενον {ἐξ ὀρχῆς γὰρ ὁ θεός, νοῦς ἀδιός ὢν, εἶχεν αὐτὸς ἐν ἑαυτῷ τὸν λόγον, ἀδιώως λογικός ὢν}, ἀλλ’ ὡς (estando mezclados los elementos en una materia sin cualidad) ἐπ’ αὐτοῖς ἰδέα καὶ ἐνέργεια εἶναι, προελθῶν” (*Supplic* 10, 2s).

13. Afirma G. BARDY en: THÉOPHILE D’ANTIOCHE, *Trois livres à Autolyclus* (SC 20), Paris, Du Cerf, 1948, 41: “Commodes, ces termes le sont assurément, pour désigner les significations essentielles du mot *Logos*, qui exprime à la fois la raison et la parole. Immanent, le Verbe est avant tout la raison de Dieu. Proféré, il est sa parole”. Cf. MUNIER, *Justin martyr*, 311; P. BOBICHON, *Justin Martyr. Dialogue avec Tryphon. Édition critique, traduction, commentaire*, Fribourg, , Academic Press, 2003, n. 8 ad 62, 1.

14. Cf., por ejemplo, 1 Ap 23,2 (“ Ἰησοῦς Χριστὸς μόνος ἰδίως υἱὸς τῷ θεῷ γεγέννηται, λόγος αὐτοῦ ὑπάρχων καὶ πρωτότοκος καὶ δύναμις”); 46,2; 63,15; D 62,4 (“ τοῦτο τὸ τῷ ὄντι ὄπὸ τοῦ πατρὸς προβληθὲν γέννημα πρὸ πάντων τῶν ποιημάτων συνῆν τῷ πατρὶ, καὶ τούτῳ ὁ πατήρ προσμιλεῖ, ὡς ὁ λόγος διὰ τοῦ Σολομῶνος ἐδήλωσεν, ὅτι καὶ ὀρχῆ πρὸ πάντων τῶν ποιημάτων τοῦτ’ αὐτὸ καὶ γέννημα ὑπὸ τοῦ θεοῦ ἐγεγέννητό”); 129, 4 (a(plw=)). Véase D 138, 2.

15. “Ἀρχὴν πρὸ πάντων τῶν κτισμάτων ὁ θεὸς γεγέννηκε δύναμιν τινα ἐξ ἑαυτοῦ λογικὴν”, la que también es llamada por el Espíritu Santo, a veces Hijo, a veces Sabiduría, ángel, Dios, Señor, Logos (D 61,1). La primera δύναμις, *después* del Padre del universo, es el Logos, que es también Hijo (1 Ap 32, 10). Δύναμις ἐστὶ τοῦ ὀρθήτου πατρὸς (2 Ap 10,8), etc. (cf. BOBICHON, *Justin Martyr*, Títulos Cristológicos, p.1006). Puede también verse E. RODRÍGUEZ, *La dynamis de Dios en san Justino*, Anales de la Facultad de Teología 31, 2; Santiago, Universidad Católica de Chile 1982, cap. 2. Opina P. HENNE: “L’expression ‘puissance verbale’ est probablement celle qui approche le plus l’idée de personne divine” (“Pour Justin, Jésus est-il un autre Dieu?”, *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 81 (1997) 57- 68, 68).

autor piensa, en este pasaje como en otros, la preexistencia del Logos a la luz de la preexistencia de la Sabiduría.¹⁶

En estas breves notas sobre la divinidad de Cristo según S. Justino, además de lo recién dicho sobre la relación entre el Logos y el Padre, quisiera destacar lo siguiente. Partimos del *Diálogo*, donde todas las teofanías del AT se atribuyen al Logos. Este Dios es numéricamente distinto del Padre Creador del universo, pero está por debajo de él, viene después de él. En las *Apologías*, en cambio, además de descartar el politeísmo y la baja moral del paganismo, entramos en la confrontación con los medios platónicos que creían en un solo Dios Padre del universo, entonces Justino, citando a Platón, ubica al Logos en segundo lugar y al Espíritu en el tercero. En ambos casos concluye en cierta inferioridad del Hijo, típica de varios Padres prenicenos, pero los caminos del planteamiento son diferentes. Es diferente hablar a judíos a partir de la Biblia que a paganos cultos, pero el misterio del Dios y trino es el mismo.

SERGIO ZAÑARTU, SJ
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
04.07.13 / 15.09.13

16. Pro\ tou= ai)w=noj (Sb 8,23), etc.